

---

# Claves para sumarnos con éxito a la Europa Digital.

**Dicen que la emoción más frecuente al hablar del “futuro digital”, de la revolución 4.0, es el miedo (al cambio, al fracaso, a no estar a la altura, al qué dirán...). Y es normal, ¿cómo no lo vamos a sentir con todos los cambios que ya estamos viviendo? Es más, ¿cómo es posible no tenerlo al recordar los que todavía están por venir?**



---

**SILVIA LEAL**  
Experta TIC.

**H**oy todavía son muchos los que todavía se preguntan qué es eso de la “transformación digital” de la que tanto se habla. ¿No era suficiente invertir en una página web y abrir un perfil en Facebook? ¿Cuánto tiempo y dinero llevamos ya invertido en Internet y las redes sociales! ¿Y ahora además toca “transformarse”? ¿No es suficiente concentrarse en sobrevivir?

Afortunadamente, son preguntas que cada vez van teniendo menos fuerza puesto que el 84% de los emprendedores y empresarios europeos confiesan que por fin lo tienen claro: e-renovarse o morir. Sin embargo, es una decisión que no siempre acaba bien puesto que, al menos en nuestro país, uno de cada tres proyectos de digitalización acaba fracasando. ¿Y sabes por qué? ¡Porque falta talento!

Es una queja compartida por el 77% de las empresas de nuestro país. La búsqueda de profesionales con buenos conocimientos de tecnología es durísima, una misión imposible en especial para las empresas más pequeñas y para aquellos emprendedores que no pueden competir en sueldos.

Un problema que se refleja en el día a día de empresas como Manpower, encargadas de encontrar y atraer ese talento, lo que se ha convertido en un encargo cada vez más complicado y difícil de cumplir. Por ello, su presidente, Raúl Grijalba, me confirmaba recientemente que hoy el 26% de las vacantes no se pueden cubrir. ¡No encuentran los profesionales que tanto se necesitan! Una cifra que en el caso de nuestros compañeros europeos es aún peor dado que en este caso

**“El Foro Económico Mundial (WEF) prevé que para el año 2025 la automatización y la robotización habrán destruido 75 millones de empleos. En la misma línea, la OCDE calcula además que el 80% de la tipología de los puestos de trabajo que hoy conocemos están en peligro de extinción y que podrían desaparecer antes de que llegemos al 2030. No obstante, es importante aclarar que estos mismos organismos nos adelantan igualmente que la generación de empleo será muy superior a la destrucción.”**

la media está en un 45%. ¿Nos lo podemos permitir en un país donde la cifra del paro está en el 13,9%?

De hecho, su último informe sobre el empleo prevé la generación de 2,6 millones de puestos de trabajo para los próximos ocho años, datos que suponen un crecimiento medio del 1,9% al año, contrastando fuertemente con el pesimismo de quienes creen que con tanta tecnología corre peligro el futuro del mercado laboral. Además, el informe deja claro que se tratará de empleos cualificados, perfiles con formación técnica, diplomados y licenciados, por lo que, para poder trabajar, será importante haber estudiado y, por supuesto, tener unas fuertes competencias digitales.

Me consta que en estos momentos son muchos los que estarán dudando sobre la fiabilidad de unas previsiones tan optimistas. Por todo ello, es el momento de aclarar que el Foro Económico Mundial (WEF) prevé que para el año 2025 la automatización y la robotización habrán destruido 75 millones de empleos. En la misma línea, la OCDE calcula además que el 80% de la tipología de los puestos de trabajo que hoy conocemos están en peligro de extinción y que podrían desaparecer antes de que llegemos al 2030.

No obstante, es importante aclarar que estos mismos organismos nos adelantan igualmente que la generación de empleo será muy superior a la destrucción, puesto que, para entonces, se habrán generado 133 millones de nuevos puestos de trabajo. Igualmente, alertan también de que el 85% de esas profesiones aún ni las conocemos, por lo que el saldo global es claramente positivo, pero llega acompañado de un futuro muy incierto.

Es decir, se prevé una generación de empleo muy importante, pero para ser lo que ahora se denomina “empleable”, habrá que entender

cómo están cambiando las reglas del juego en el marco del mercado laboral y, por supuesto, en qué nos debemos enfocar frente a la llegada de tanta tecnología.

¿Estará la respuesta, quizás, en la empatía? Son muchos los que opinan que la clave de la empleabilidad estará precisamente en desarrollar al máximo nuestras emociones y la capacidad de empatizar con las emociones de los demás. Y todos sabemos que es cierto, que las máquinas no las tienen ni las tendrán (al menos, por el momento). No obstante, también lo es que son capaces de detectarlas con una precisión extraordinaria y de relacionarse teniéndolas en cuenta, como si fueran propias, por lo que, quizás, tampoco sea este el camino para mantener la empleabilidad. De hecho, ¿quién no recuerda el caso de Kirobo?

Kirobo es parte del proyecto Kibo Robot, una iniciativa dotada con un presupuesto de más de 100 millones de dólares, nacida para evaluar la eficacia de los robots como herramienta de apoyo emocional para personas que, como los astronautas, permanecen aisladas durante largos períodos de tiempo. De esta forma, el robot Kirobo reconoce voces, habla, gestula y capta las emociones, aunque, entre sus habilidades destaca una gran locuacidad por la que no tarda en ganarse la confianza, y amistad, de aquellos que se cruzan en su camino.

Por esa razón, hay otra corriente de opinión que apuesta por la creatividad como valor diferencial, puesto que eso parece ser lo que más nos diferencia de las máquinas. Una teoría que ha funcionado durante mucho tiempo pero que, sin embargo, ahora podríamos cuestionar con hechos concretos. Schubert falleció con 31 años por una sífilis y la sinfonía más famosa de todas, la Octava, la dejó incompleta. Y ha permanecido así durante 197 años, hasta que la intelligen-

**“Es lógico pensar: ¿será entonces la intuición lo que nos diferencie de las máquinas? ¿Eso a lo que muchos llaman “corazonada” o “sexto sentido”? Decía Albert Einstein que “la mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional un fiel sirviente”. ¿Será esto, en realidad, lo que tenemos que potenciar con más fuerza?”**

cia artificial de un teléfono móvil de la compañía china Huawei la ha conseguido terminar, para lo que ha tenido en cuenta los compases previos y el marco emocional, demostrando que las máquinas también pueden “crear” y, por supuesto, expandir los límites de nuestra creatividad.

Dicho esto, es lógico pensar: ¿será entonces la intuición lo que nos diferencie de las máquinas? ¿Eso a lo que muchos llaman “corazonada” o “sexto sentido”? Decía Albert Einstein que “la mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional un fiel sirviente”. ¿Será esto, en realidad, lo que tenemos que potenciar con más fuerza? Pues, desafortunadamente, todo parece indicar que aquí tampoco está la respuesta.

El “go” es un juego de estrategia muy popular en Asia Oriental. Originario de China, tiene más de 2.500

años y está considerado como una de las cuatro artes esenciales de la antigüedad del país. Su práctica requiere tanto del pensamiento lógico como intuitivo y, por ello, se utiliza para entrenar a muchos directivos de compañías internacionales y se enseña en universidades tan prestigiosas como Harvard. Por todo ello, para el surcoreano Lee Se-dol, fue todo un honor conseguir llegar a ser campeón mundial de este juego. Un logro tras el que pocos podían llegar a imaginar que acabaría llegando una derrota así.

Sucedió en el Four Seasons Hotel de Seúl. El 9 de marzo de 2016, Lee Sedol (campeón del mundo 18 veces) perdió el juego frente a AlphaGo, una aplicación de inteligencia artificial programada para jugar a este juego. Llegó confiado, pero perdió cuatro de las cinco partidas, un resultado que demostraba que la tecnología había logrado superar un nuevo hito en la historia: desarrollar la intuición.

Y, por si fuera poco, la inteligencia artificial también gana partidas de póker. Hace ya dos años, Liberatus, un software creado en la Universidad Carnegie Mellon, derrotó a los jugadores humanos. No se conformó con ganarles, llegó a arrasarse en una partida disputada frente a cuatro jugadores profesionales. Fue un torneo con una duración de 20 días y sesiones de 11 horas diarias, una competición que, al terminar, había proporcionado a Liberatus la cifra, nada despreciable, de 1,7 millones de dólares del total de los dos millones que estaban en juego. ¡Un juego donde saber engañar es tan importante...!

Todo esto nos debe llevar a pensar: ¿qué es lo que realmente nos diferencia de las máquinas? ¿Dónde están los límites al desarrollo de tanta tecnología? ¿Cómo diferenciarse de ella?

Todas estas historias demuestran que la tecnología avanza a un ritmo

vertiginoso, pero también es verdad que sigue habiendo muchas cosas que seguimos haciendo muchísimo mejor los humanos, y que a las máquinas les va a costar imitar. Es el caso, por ejemplo, de nuestra capacidad para mezclar todas esas “competencias”, de tener pensamientos que incorporan, por ejemplo, creatividad, empatía e intuición, algo muy valioso para procesos como el de innovación. También es muy “humana” la capacidad de improvisar y, por supuesto, el espíritu crítico que nos permite llegar a cuestionar todo aquello que nos rodea.

Por esa razón, ahora que vamos llegando al final, quisiera volver al principio y, en particular, a la pregunta sobre qué hace falta para sumarse con éxito a la transformación digital. Pues bien, hacen falta muchos conocimientos técnicos y, por supuesto, tecnología, pero si de verdad queremos un futuro 4.0 que sea sostenible, la clave está en la humanidad. Es más, si hay algo de lo que no tengo ninguna duda es de que cuanto más humanos seamos más difíciles seremos de sustituir en nuestros puestos de trabajo. \*